

Para que tengan una idea, extraigo un fragmento del folleto interpretativo:

“... Llegando al lago, el olfato del turista continuará abstraído y acariciado por el aroma de los pétalos de las más perfumadas y llamativas, que son las rojas, cuya gama va desde los rojos oscuros aterciopelados hasta el anaranjado rojizo, como la “Oklahoma” (rojo aterciopelado), “Pussta” (rojo oscuro, de menor altura), “Intrigue” (con sus bellos ramilletes rojos oscuros)...”.

Con una detallada descripción, también se han incorporado las glorietas, fuentes y esculturas, a las cuales se puede **rodear, tocar y sentir su temperatura**, de acuerdo al material con qué se hayan hecho.

Cuando observé en persona los pájaros que allí viven, me fue imposible no dedicarles un párrafo:

“... y los pájaros, como horneros, calandrias, palomas, benteveos, patos y flamencos, que suelen erguir su largo cuello cuando el silbato del guardián del parque se hace escuchar...”.

El ingreso principal al Rosedal se describe así:

“Dos enormes portales de hierro forjado, abiertos, están custodiando la entrada principal, sobre la Avenida Presidente Montt. Allí, el murmullo del agua de tres fuentes, guía al visitante por el camino central del lugar”.

Tampoco dejamos de lado la publicación de algunos medios ilustrativos, como fotos y planos, al igual que el referirnos a la **seguridad**, ya sea la informativa y médica, entre otras:

“... el visitante puede observarlos en carteles a lo largo de todo el recorrido. En algunos encontramos el plano con el diseño y ubicación de atractivos del Rosedal y también en otros, con fotos, datos históricos, etc., escrito en letra de imprenta, en bajorrelieve y al alcance del tacto”.

Como es obvio, consideramos la seguridad de los servicios sanitarios:

“... se hallan en muy buen estado de mantenimiento, pero su diseño no permite el ingreso de una persona en silla de ruedas, salvo al área donde están los lavabos”.

Nuestra principal idea es brindar un servicio útil y de calidad, que despierte el interés para la futura visita “en vivo”, y que no se vea frustrada porque nadie advirtió que es impracticable, intocable, inalcanzable... o coincidente con el día de cierre semanal.

Sabemos que la vida es de un dinamismo increíble, por eso escuchamos, analizamos y aceptamos las sugerencias para modificar y seguir diseñando este tipo de circuitos, no dejando de señalar la fecha de actualización de los datos del folleto, porque el mobiliario urbano, las plantas y algún detalle de los que conforman el atractivo pueden faltar, no estar debidamente mantenidos, o haber sido sustituidos por otros muy diferentes.

Tal vez dentro del grupo de lectores haya quienes físicamente no tengan la oportunidad de acercarse al lugar del atractivo, debido a su imposibilidad de desplazamiento fuera del limitado espacio que constituye su ámbito cotidiano. Habrá llegado entonces el momento, de disfrutarlo en forma virtual... leyendo el texto impreso... o contando con la alternativa de que algún colaborador se lo lea en exclusividad, esperando que SIEMPRE –con la invaluable ayuda de su imaginación– logren adentrarse en este virtual paseo interpretativo, autoguiado, accesible y **para todos**.

“El Rosedal de Palermo: un paraíso floral”, como lo intituló una de mis alumnas, ¿estará muy alejado del concepto del señor Sam Ham cuando nos dice: *“Interpretación ambiental sencillamente significa hacer el ambiente comprensible para la gente común y corriente”*?

Nota: Aquellas personas interesadas en recibir este folleto pueden solicitarlo a suyai@netizen.com.ar o a info@turismoaccesible.com.ar

Los retos pendientes del ecoturismo en su Año Mundial

José María de Juan Alonso
Koan Consulting
Koanconsulting@terra.es

(José María, socio de la AIP, es Presidente de la Asociación Española de Ecoturismo y se dedica a la docencia y consultoría. Aunque lo suyo es la definición de productos y pautas para la comercialización, tiene tiempo para la poesía y la militancia en la interpretación. Escribe hasta durmiendo.)

Acaba de terminar el Año Mundial del Ecoturismo –y del Turismo Sostenible– y creo que es un buen momento para reflexionar un poco. Son varias y agri dulces las sensaciones que se nos vienen al corazón y a la memoria en este momento final del año, propicio a los balances y a los buenos propósitos. La primera de ellas es preguntarse si habrá servido para algo este largo año de fastos y eventos sobre el ecoturismo en todo el mundo. En un contexto global, suponemos que sí. Todo lo que sea reivindicar el ecoturismo es bienvenido, de momento. Al menos, todo lo que sea reivindicar el ecoturismo como una vía adecuada para lograr un poco de desarrollo y un poco de bienestar de enormes zonas del planeta; sobre todo en aquellos países de mayor vocación ecoturística en los que no parece que de momento haya muchas más posibilidades, algunos de los cuales he tenido el privilegio de visitar recientemente.

¿Qué es lo que más nos preocupa a la luz de estos acontecimientos y visitas? En la última década, es innegable que la expansión del ecoturismo en el ámbito internacional –entendido en un sentido amplio– ha sido descomunal. Las Webs que ofrecen ecoturismo en Internet se cuentan por decenas de miles, y las empresas y micro-empresas de ecoturismo florecen por doquier. Las cifras de la OMT hablan de porcentajes millonarios de ecoturistas que no paran de crecer sobre el total. Aparentemente, desde el punto de vista productivo, el ecoturismo en el mundo va bien. Prácticamente todos los países en vías de desarrollo apuestan fuertemente y sin descanso por él, y lo mismo hacen los organismos internacionales.

Pero algo falla. Basta visitar dos o tres destinos ecoturísticos emblemáticos y un par de ferias turísticas internacionales, para constatar que la filosofía fundamental del ecoturismo brilla por su ausencia en la industria turística. Pongamos algún ejemplo: mucho transporte *insostenible*, muy poca población local involucrada en la producción y comercialización de los servicios ecoturísticos,

muy poca integración de las culturas locales e indígenas como elemento consustancial al ecoturismo, muy poco comercio justo y consumo de productos locales asociado al ecoturismo...

y una cada vez mayor penetración de la gran industria en las operaciones ecoturísticas. Ah, se me olvidaba: e incluso en destinos ecoturísticos por excelencia, la interpretación, la de verdad, tampoco es que abunde mucho. Compañeros de la AIP, tenemos trabajo. Y mucho.

Como decía, he puesto sólo algunos ejemplos, que podemos pasar a desmenuzar un poco. Me temo que en esta última década, las definiciones grandilocuentes de los congresos mundiales de ecoturismo y similares no han descendido mucho sobre la Tierra; que es al fin al cabo el objeto y sujeto del ecoturismo, la Tierra... y su gente. La gente que vive allí a donde viajamos, que ha heredado el paisaje que nos motiva a desplazarnos miles de kilómetros. La misma gente que no está formada para ser emprendedora ni profesional en ecoturismo, la misma gente que desconoce lo que es la interpretación, la misma gente que en el mejor de los casos será algún día contratada por un operador turístico como guía o conductor, y que tiene un difícil o imposible acceso al conocimiento directo de los mercados y sus evoluciones.

Al mismo tiempo, vemos cómo muchos de estos florecientes operadores ecoturísticos a los que vamos a llamar "convencionales" utilizan medios de transporte e instalaciones –incluso *resorts* de un turismo pretendidamente ecológico– que aíslan a sus ecoturistas de la población local, a la que verán durante más bien poco rato. Operadores que todavía –y ya vale– aparecen en la primera feria turística internacional con una pareja de indígenas del destino, en taparrabos, como reclamo ecoturístico viviente... más absurdos en tal contexto que los famosos belgas por soleares o los patos del río Manzanares.

¿Qué es lo que está pasando? Mi opinión es que el ecoturismo –de momento, vamos a llamarlo así–, como

oportunidad de negocio, está tendiendo a ser monopolizado por operadores turísticos que, aunque sean pequeños, actúan de modo convencional, es decir, copiando lo peor del turismo industrializado que es justamente lo contrario de lo que filosóficamente representa el ecoturismo, a saber: visitas turísticas rápidas y estandarizadas, con muy poco contenido interpretativo, destinadas a segmentos cada vez más amplios y, por ende, con un contenido cada vez más *light*, y en grupos cada vez más grandes por razones obvias de rentabilidad de los operadores y de coste final a los usuarios; y con operaciones e instalaciones controladas en todos sus aspectos por los propios operadores, y en las que la palabra desarrollo *endógeno* suena a cierta ironía. El deseo de rentabilidad en el corto plazo también es visible en este pequeño subsector de la industria ecoturística.

En este panorama subyace una cuestión de fondo y de forma, de ética y de estética, o de filosofía y mercado. Porque estos productos que hemos referido se promocionan y venden como ecoturismo, pero no son ecoturismo, ni siquiera son siempre turismo sostenible: porque no hay apenas reinversión social o ambiental en el área a largo plazo, porque las operaciones turísticas son excesivamente dependientes de los flujos de turistas controlados desde el exterior, y porque no se cualifica a fondo al personal local, como poco. Cualquier pequeño problema: una quiebra de un operador emisor –o de una línea aérea clave– una epidemia, o una pérdida de imagen pública del destino, y se pierden los esfuerzos de varios años de asistencias técnicas y ayudas internacionales al desarrollo turístico procedentes de todo el mundo.

¿No hay que esforzarse mucho para saber a qué países me puedo estar refiriendo, verdad?

Sobre todo lo anterior, gravita otra cuestión fundamental. Si no hay interpretación, difícilmente puede haber ecoturismo. O mejor dicho:

si no hay población local interpretando su vida y su entorno, y participando de forma directa en el negocio, no hay ecoturismo.

Está bien: es turismo, es progreso, es negocio... pero busquémosle otro término. Si no, vamos a terminar por no aclararnos nadie.

Sobre este último detalle, vuelvo a decir lo mismo que hace un rato: AIP, tenemos trabajo. Porque si no se analiza y presenta adecuadamente el patrimonio, da igual natural o cultural, falla el conjunto. La interpretación revaloriza los recursos, integra y dignifica, y eso es justamente lo que más necesita el

ecoturismo de hoy en día. El mayor peligro es que se banalice y se industrialice, que es lo que más estamos viendo. Y con él, se prostituyan o se pierdan definitivamente los valores naturales y culturales que lo sustentan. Más bien al contrario, a veces parecería que el ecoturismo es la salvación de algunos recursos y de algunas poblaciones, a las que no quedan muchas más alternativas ni oportunidades.

Como veis, cada uno de estos interrogantes da para mucho, y seguiremos con ello y con vosotros. Esperemos que este año nuevo no olvide las grandes palabras de los congresos, y que los profesionales del ecoturismo –que lo somos todos los de la AIP, de uno u otro modo– sepamos aportar nuestro grano de arena a un desarrollo del ocio y el turismo más "limpio" –tal vez no es el momento más propicio para decir esto–, más profesionalizado, y más honesto con las comunidades dispersas por el mundo que han creído en el ecoturismo como una opción de futuro y de armonía con su pedazo del planeta, por machacado que esté. Feliz Año Nuevo a todos.

Aprender de los visitantes

Víctor Fratto
Chubut, Argentina
victorfratto@puntanorte.com

(Víctor es Responsable del Área Protegida Estancia San Lorenzo, y ésta es su segunda colaboración con el *Boletín*. Esperamos que la disfruten, como lo hicimos nosotros.)

En este artículo quisiera contarles cómo los visitantes de un sitio nos pueden guiar sobre la dirección que debería tener nuestro trabajo. Observando sus actitudes y necesidades.

La experiencia se desarrolló en el Parque Nacional el Palmar, de 8.500 hectáreas, que fue creado en 1966 con el objeto de conservar un sector representativo de los palmares de Yatay. El Parque está ubicado en el centro este de la provincia de Entre Ríos, Argentina, sobre la margen occidental del río Uruguay, y a 360 Km de la Capital Federal. Esta cercanía con la